

ocasiones solemnes ó ridiculas. Nuestro trato continuo con las mujeres ha comunicado más delicadeza á nuestros sentimientos, más cortesania á nuestras costumbres y más refinamiento á nuestro gusto. Dejados nuestro teatro; dejad á los italianos sus *favole boscareccie*; vosotros sois bastante ricos, por otra parte. Es cierto que durante algún tiempo han tenido un éxito prodigioso muy malas comedias de intriga ridicula y bárbaramente escritas, sostenidas por la cábala, el espíritu de partido, la moda y la protección pasajera de algunas personas de crédito. Ha sido una embriaguez momentánea; pero al cabo de pocos años se ha disipado la ilusión. *Don Jafet de Armenia* y *Jodelet* han sido relegados al populacho, y el *Sitio de Calais* sólo es estimado en la ciudad del mismo nombre.

Debo añadir algunas palabras acerca de la rima que nos echáis en cara. Casi todas las piezas de Dryden están rimadas; es una dificultad más. Los versos suyos, que todo el mundo cita, son versos rimados; y sostengo además que estando sometidas á la rima *Cinna*, *Atalia*, *Fedra* é *Ifigenia*, todo el que pretendiere en Francia sacudir este yugo, sería considerado como un artista débil sin fuerzas para soportarlo.

En calidad de anciano, os referiré una anécdota. Un día pregunté á Pope por qué no había rimado Milton su poema en una época en que los demás poetas rimaban sus versos, á imitación de los italianos. Me respondió: *Because he could not*. Os he dicho, señor, todo lo que tenía interés en deciros.

Confieso que he cometido un grave error no fijándome en que el conde Leicester se había llamado primero Dudley; pero si os ocurre el capricho de entrar en la Cámara de los Pares y de cambiar de nombre, recordaré siempre el de Walpole con la más respetuosa estima.

Antes de salir mi carta he tenido tiempo de leer vuestro *Ricardo III*. Seriais un excelente *attorney general*. Pesáis todas las probabilidades; pero me parece que sentís cierta secreta inclinación hacia ese jorobado. Hasta pretendéis hacerle pasar por buen mozo, y hasta por hombre galante. El beneditino Calmet escribió una disertación para demostrar que Jesucristo tenía un rostro hermoso. Os doy de barato que Ricardo III no era ni tan feo ni tan malo como dicen; pero no hubiera querido tener que habérmelas con él. Vuestra *rosa blanca* y vuestra *rosa encarnada* tenían terribles espinas para la nación.

Those gracious kings are all a pack of rogues.

En verdad, al leer la historia de los York, de los Lancaster y de otros muchos, creería uno leer la historia de salteadores de caminos. En cuanto á vuestro Enrique VII, era un simple cortabolsas, etc.

Soy con el mayor respeto, etc.

À M. BOURET

ARRENDADOR GENERAL

Ferney, 13 de Agosto de 1768.

Señor: M. Marmontel, vuestro amigo y mío, os ha debido decir, ú os dirá sin duda cuán contraria es nuestra lengua al estilo lapidario, á causa de sus verbos auxiliares y de sus artículos. Os dirá también que un epigrafe en verso es mucho más difícil; y que de cierto no hay uno pasable, excepto los que se hallan escritos en estilo burlesco. ¡Tan propenso es á la burla el genio de la nación!

Es triste tener que tomar prestados dos versos á un antiguo autor latino, para Luis XV. Repetir lo que los

otros han dicho, equivale á no saber qué decir; además el rey irá á vuestra casa, verá la estatua y no entenderá la inscripción. Si algún sabio duque y par le dice que aquello significa que se le desea larga vida, se convendrá en que el pensamiento no es nuevo ni delicado.

Peor sería si yo tuviese el atrevimiento de haceros una inscripción en verso para la estatua del rey, pues habría que consultar vuestro gusto y el de vuestros amigos; y ya sabéis que la primera idea que se le ocurre á todo convidado, ya sea en la mesa, ó ya haciendo la digestión, es encontrar detestable todo lo que se le presenta, á no ser que sea excelente vino de Tokay. Así sucedía en mi tiempo, y dudo mucho que los franceses se hayan corregido.

No os enviaré, pues, versos para el rey. Pasó para la nación, y sobre todo para mí, la época de los versos. Todo lo que os diré es que si yo fuese aún oficial de la casa del rey, y si hubiera colocado su estatua de mármol sobre un hermoso pedestal, si él tenía la ocurrencia de venir á ver la estatua, vería al pie de ella estos cuatro versitos que nada valen, pero que expresarían que es uno de sus criados el que ha erigido esta estatua, que se tiene gran cariño al que se halla representado en ella, y que se teme herir su indifferente modestia:

Qu'il est doux de servir ce maître,

Et qu'il est juste de l'aimer!

Mais gardons-nous de le nommer;

Lui seul pourrait s'y méconnaître.

Sé muy bien que los cultos no hallarían bastante pomposos estos versos; y, en efecto, yo no los haría grabar en una plaza pública, pero los hallaría muy adecuados en mi casa. Lo serían para mí y para el ob-

jeto de mi cuarteta, y esto le bastaría. Por mucho que los críticos gritaran no me harían borrarlos.

Pero lo que yo podría hacer en mi salita de veinticuatro piés, no lo hariais vos en vuestro salón de ciento. Mis versos, demasiado familiares, estarían fuera de lugar, pues para los grandes salones hacen falta grandes versos.

Sea como sea, *ognino faccia secundo il suo cervello*. Os aseguro que si se le ocurriese al rey venir á mi cabaña, y se encontrase con su estatua, no leería otros versos al pie de ella. Hubiera podido, como otro cualquiera, hacer sonar la trompa heroica y hablar *du plus grand roi du monde, de la terre et de l'onde*; pero Dios me preserve de ello y á él también.

Si me hallase en vuestro lugar, he aquí cómo me arreglaría. Pegaría un papel en el pedestal, y pondría lo siguiente el día de la llegada del rey:

Juste, simple, modeste, au-dessus des grandeurs,

Au-dessus de l'éloge il ne veut que nos cœurs.

Qui fit ces vers dictés par le reconnaissance?

Est-ce Bouret? Non, c'est la France.

El rey tendría el placer de la sorpresa. Por último; si yo fuese Luis XV, me gustaría más este cuarteto que la anterior cuarteta. Pero, os lo repito, hay cortesanos que no se contentan con nada.

El resultado de todo esto es que no tendréis versos míos para vuestra estatua. Pero os quiero con toda el alma, y esto vale más que los versos.

Os suplico que digáis á M. de la Borde cuánto le estimo y cuánto agradece sus bondades mi corazón. Si tuviese su retrato, haría poner su estatua en mi salita.

Avec tous les talents le destin l'a fait naître,

Il fait tous les plaisirs de la société:

Il est né pour la liberté,
Mais il aime bien mieux son maître.

Tengo el honor de ser, etc.

AL SEÑOR CABALLERO DE BEAUTEVILLE.

Ferney, 4 de Noviembre de 1768.

Caballero, mi honor me obliga á daros cuenta de lo que acaba de sucederme. Ha venido á verme una dama muy linda y muy afligida; á mi edad no tengo medio de consolarla, y ella me ha asegurado que sólo en vos podía hallar consuelo. «Tengo la desgracia, me ha dicho, de ser esposa de un poeta. — ¿Es joven vuestro esposo, señora? ¿Hace buenos versos? — ¡Oh, caballero! los hace detestables. — Eso es muy común, señora; pero ¿qué puede hacer el embajador de Francia contra la furia de hacer malos versos? — Caballero, soy ginebrina, y mi marido es un joven atolondrado, llamado Lamande. — Pues bien, señora, enviarle á casa de Juan Jacobo Rousseau, y trabajarán en el mismo oficio. — Caballero, ha renunciado á él para toda su vida. Hace dos años, durante las turbulencias de Ginebra, donde nadie se entendía, se le ocurrió la idea de hacer un mal folleto en verso, que tampoco se entendía. Fué desterrado por nueve años, en virtud de sentencia del magnífico consejo; tiene aún su padre, que es más viejo que vos, que está ciego y falto de recursos. Yo tengo á mi madre, vieja é impedida, la cual necesita de mis cuidados, y me veo obligada á pasar la vida compartiendo el tiempo entre mi madre y mi marido. El señor embajador de Francia es el único que puede poner fin á mis desdichas.»

Le he respondido entonces de las buenas disposiciones de Vuestra Excelencia; he asegurado á la desconsolada, que si se presentaba á la hora de levantarnos, no tendría motivos para arrepentirse, pero que actualmente estabais muy ocupado con las damas de Saint-Omer.

— ¡Ay de mi, caballero! me replicó, puede muy bien perdonar á mi marido y devolvérmelo desde Saint-Omer. Se ha supuesto que mi marido le había faltado al respeto en su impertinente libelo, que nadie ha llegado á entender. — Señora, le dije, si vuestro marido hubiera sido ciudadano de Berg-op-Zoom, el señor caballero de Beauteville le hubiera hecho pasar un mal rato; pero si es un ciudadano de Ginebra, y si ha escrito tonterías, podéis estar muy persuadida que el señor embajador de Francia no sabe una palabra de ellas, de que no lee semejantes miserias, ó por lo menos de que no se acuerda de ellas. Entonces se echó á llorar de nuevo. — ¡Oh!, me decía, ¡qué hermosa acción podría hacer el señor embajador! — La hará, señora, no lo dudéis; está acostumbrado á ello. ¿De qué se trata? — Se trata, caballero, de que consienta en que el magnífico consejo abrevie el tiempo de destierro del tonto de mi marido, que ha querido echárselas de poeta. Para eso bastaría una palabra escrita por su Sa Excelencia. El perdón de mi marido será concedido, si el señor embajador se digna tan sólo declarar que quedará satisfecho con que el magnífico consejo permita á mi marido Lamande volver á su patria, á fin de que yo pueda aliviar la vejez de mis padres. Tomaos la libertad de pedirle este favor, y no os lo negará; porque seguramente debe importar-le muy poco el que mi esposo y yo estemos en Ginebra ó en Saboya.

En fin, caballero, me ha instado y conjurado tanto,

que á mi vez me atrevo á conjuraros. Una numerosa familia os tendrá que agradecer el fin de sus penalidades. Vuestra Excelencia puede tener la bondad de escribirme que queda satisfecho con los dos años de expiación de Lamande, y que verá con gusto que se le levante el destierro.

Ved, señor, si he presumido demasiado al pedir esta gracia, y si perdonaréis á Lamande y mi importunidad. El mayor placer que ha podido proporcionarme la linda desconsolada, ha sido el de suministrarme la ocasión para renovaros el respeto y el afecto con que soy, etc.

A M. MAILLET DUBOULLAY

SECRETARIO DE LA ACADEMIA DE RUÁN

Ferney, 20 de Noviembre de 1768.

Caballero, la carta con que me honráis en nombre de vuestra ilustre Academia, es el premio más honroso á que pudo aspirar mi celo por la gloria del gran Corneille y por los restos de su familia. El elogio de este grande hombre debía ser propuesto por los que más honran hoy á su patria. No dudo que los que han conseguido el premio ó han andado cerca de él, habrán satisfecho plenamente las aspiraciones de la Academia; tan hermoso asunto ha debido inspirar á los autores un noble entusiasmo. Parece que el respeto hacia ese grande hombre se ha visto aumentado merced á las solapadas persecuciones del Cardenal de Richelieu, al odio de Boisrobert y á las invectivas de un Claveret, de un Scudéry y de un abate d'Aubignac, predicador del rey. Corneille era, ciertamente, el primero que dió elevación á nuestra lengua y enseñó á los franceses á pensar y

hablar con nobleza. Esto sólo bastaría para conquistarle un agradecimiento eterno; pero cuando este mérito se encuentra en tragedias dirigidas con un arte desconocido hasta entonces, y llenas de pasajes que ocuparán la memoria de los hombres en todos los siglos, entonces se une la admiración al agradecimiento. Nadie le ha pagado ambos tributos de mejor grado que yo; y al rendirle el más sincero homenaje me he visto obligado á hacer notar faltas

Quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura.

Hor., de Arte poética.

Estas faltas, inevitables en el que inicia una nueva senda, sirven de enseñanza á los jóvenes, sin disminuir en nada su gloria. Varias veces he tenido cuidado en advertir que sólo se debe juzgar á los grandes hombres por sus obras maestras.

Los ingleses le oponen su Shakespeare; pero las naciones han sentenciado el proceso en favor de Francia. Corneille imitó algo de los españoles; pero los sobrepujó, por confesión de ellos mismos.

Presentad os ruego, caballero, á la Academia mis muy humildes y respetuosas gracias por los dos elogios que se ha dignado enviarme. Los leeré con el mismo entusiasmo que un oficial del ejército de Turena debía leer el elogio de su general, pronunciado por Fléchier. Agradezco en el alma el recuerdo de M. de Cideville; hace más de setenta años que le profeso el más tierno afecto. El mayor consuelo á mi edad consiste en volver á encontrar mis antiguos amigos. Creo que tengo otro en vuestra Academia, si he de juzgar de sus sentimientos por los míos. Es M. Lecat, que une la más sabia filosofía á los profundos conocimientos de su arte.

Tengo el honor de ser, etc.

Á M. VERNES,
PASTOR EN GINEBRA

1768.

He sondeado el terreno, mi querido filósofo, y está aún demasiado desigual; pero espero allanarle.

Me felicitáis por lo de Rusia, felicitadme también por lo de España. He tenido en mi casa durante tres días al yerno del primer ministro de España, que está llenando á Sierra Morena de familias protestantes, que ha arrancado los dientes y las uñas á la Inquisición, que hace entrar libremente todos los buenos libros en que los hombres pueden aprender el horror hacia el fanatismo, y que, en fin, ha hecho andar á los españoles más camino en un año que los franceses han andado en veinte.

Espero que, á pesar de nuestros detestables santurriones, os comunicaré pronto buenas noticias. Entonces podrá obtenerse más fácilmente la gracia de Lamande; pero no concibo vuestro consejo magnífico ó mezquino. A él le corresponde conceder la gracia que se solicita y no al señor duque de Choiseul, y no sé si este digno ministro estará bastante contento del consejo para interponer sus buenos oficios.

No sois caritativo, pues no venís á visitar los enfermos que os aman. Saludad en mi nombre á los dos Eusebios, al sacerdote Arrio, que hacía canciones, y hasta á Nestorio.

AL PRÍNCIPE GALITZIN.

25 de Enero de 1769.

Señor príncipe, la inoculación que la emperatriz ha

ensayado con buen éxito, y su generosidad para con su médico han hecho ruido en toda Europa. Hace largo tiempo que admiro su valor y su desprecio de las preocupaciones. No creo que Mustafá sea un genio capaz de resistirle; jamás ha habido un filósofo que se llame *Mustafá*. Se me objetará tal vez que antes de este siglo no hubo ninguna filósofa llamada *Catalina*; así es que quiero llamarla *Tomyris*, y deseo que sacuda bien el polvo al que por hoy posee una parte de los Estados de Ciro. He tenido el honor de indicarle que si toma á Constantinopla, irá con su permiso á establecerme en la Propóntide; porque no hay medio de que á los setenta y cinco años vaya yo á arrostrar los hielos del mar Báltico.

Creo que hay un príncipe de vuestro nombre, que debe mandar un ejército contra los musulmanes. El nombre de Gallitzin es de buen agüero para la gloria de Rusia.

No creo lo que he leído en los periódicos, de que hayan ido artilleros franceses á servir en el ejército otomano. Los franceses han gastado la pólvora en salvas en la última guerra; ¿se atreverán á tirar contra el águila de Catalina-Tomyris?

A M. THIRIOT.

Ferney, 27 de Enero de 1769.

Mi querido y antiguo amigo; según las apariencias vais á cumplir pronto setenta años, y yo tengo ya setenta y cinco. Así pues, no dudo que me excusaréis si no he respondido en el acto á vuestra carta.

Os aseguro que me ha servido de gran consuelo recibir noticias vuestras al cabo de dos años de profundo

silencio. Veo que cuando estáis bueno no podéis escribir sino á los reyes.

He perdido á mi querido amigo Damilaville, cuya amistad firme y animosa fué durante largo tiempo mi consuelo. Jamás sacrificó á su amigo en aras de la malicia de los que procuran hacerse valer en la sociedad. Fué intrépido hasta con los mismos de quienes dependía su fortuna. No puedo menos de sentirle vivamente, y mi única esperanza en mis últimos días consiste en encontrarle de nuevo en vos.

Tan pronto como arregle mis negocios, me propongo daros sólidas muestras de mis sentimientos. No he querido inmolar á madama Denis á la afición que he cobrado al retiro más profundo; se hubiera muerto de fastidio en mi soledad. Prefiero tenerla en Paris para mi correspondencia, más bien que aquí, encerrada entre los Alpes y el monte Jura. He tenido que hacer grandes desembolsos para su establecimiento en Paris. Me he despojado de una parte de mis rentas en favor de mis sobrinos y sobrinas. Para mí nada significa lo que se deja por testamento; es lo mismo que dejar lo que no nos pertenece. Tan pronto como arregle mis negocios podéis contar conmigo. En la actualidad tengo que poner en orden un caos; luego que haya un poco de luz, los rayos serán para vos.

Os deseo una salud mejor que la mía, y amigos que sean tan apasionados vuestros como yo hasta el último momento de su vida.

A M. LINGUET,

ABOGADO

Ferney, 15 de Marzo de 1769.

En manera alguna sois dueño, caballero, de vivir en

un *cul-de-sac* (callejón sin salida), de datar vuestras cartas en el mes de *août* (Agosto) aunque el que dió nombre á este mes se llamase *Augustus*, ni de llamar á la ciudad de *Cadonum*, *Can*, aunque se escribe *Caen*. Habréis podido ver *cortesianos* en casa del rey, sin haber visto jamás *cortesianas* en casa de la reina. Habéis visto en vuestro *cul-de-sac* los *coureurs* (volantes) del Cardenal de Rohán, pero no habéis visto *coureuses*. Habéis visto en su palacio *arquitrabes*, pero ni una sola *trabe*. Los gendarmes que pasan revista en el patio del hotel de Soubise, son tan intrépidos que no hay uno sólo *trépido*. Por otra parte, se embellece la lengua todos los días. Se empieza á *educar* á los niños en lugar de criarlos. Los maestresalas sirven ahora *rosbif* de carnero, mientras que el Parlamento *obtempera* ó no *obtempera* á los edictos.

Nuestra jerga llegará á ser lo que sea. Yo soy medio suizo y medio saboyano, y estoy sepultado á los setenta y cinco años bajo las nieves de los Alpes y del monte Jura; me interesan poco las bellezas antiguas y nuevas de la lengua francesa; pero me interesan mucho más vuestro gran talento, vuestro éxito y el valor con que habéis dicho algunas verdades. Más fuertes las diríais aún si los que tienen motivos para temerlas no procurasen aplastarlas; sin embargo, se abre paso, á pesar de todos. El tiempo todo lo vence, y la razón viene al fin á consolar hasta los miserables que se han declarado contra ella. El mismo consejero imbécil que dió su voto contra la inoculación, acabará por hacer inocular á su hijo.

Tengo el honor de ser, etc.

Á M. THIRIOT

9 de Agosto de 1769.

Mucho os agradezco que preferáis el mes de *Auguste* al bárbaro mes de *août*; ya se ve que no sois galo. No os desmentiré en lo relativo á los *Guebros*, pues conozco al autor; es un joven á quien hay que alentar. Parece animado de los mejores sentimientos acerca de la tolerancia. La gente honrada debe cerrar el paso con vigor á los malvados alegoristas que hallan por todas partes alusiones odiosas.

No creo que la comedia del *Depositario*, que me habéis enviado, tenga el mismo mérito que los *Guebros*. Una comedia no puede nunca conmover como la tragedia; cada cosa debe estar en su sitio.

No creo que Lacombe os dé mucho por vuestra comedia. Una pieza no representada, y que probablemente no lo será, se vende siempre mal; en todo caso, amigo mío, aceptad lo que os dé.

No conozco nada tan mal escrito, tan malo, tan ramplón ni tan falso como los últimos capítulos de la *Historia del Parlamento*. No concibo cómo un libro que empieza tan bien puede acabar de un modo tan ridículo; los últimos capítulos ni siquiera están en francés. Me proporcionaréis el mayor placer enviándome por la diligencia de Lyon esos dos volúmenes de *Mélanges historiques*.

Siento mucho que sufráis como yo; pero habéis de confesar que es cosa graciosa el haber yo llegado á mis setenta y seis años padeciendo cólico todos los días.

Amigo mío, somos cañas que hemos visto caer muchas encinas.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

6 de Septiembre de 1769.

Acabo de hacer, señora, lo que deseáis; ya sabéis que hago siempre que me lean durante la comida. Me han leído un elogio de Molière, que durará tanto como la lengua francesa: es el *Hipócrita*.

No he leído el que ha ganado el premio de la Academia francesa. Esos premios, instituidos para alentar á los jóvenes, están muy bien ideados. No se exigen de ellos obras perfectas, pero estudian mejor la lengua, la hablan con más exactitud, y esta costumbre impide que caigamos en una barbarie completa.

Los ingleses no tienen necesidad de conquistar premios; pero no hay entre ellos libro bueno que no tenga recompensa: eso vale más que los discursos académicos. Esos discursos son precisamente como los temas que se hacen en el colegio. No ejercen ninguna influencia sobre el gusto de la nación. Lo que ha corrompido el gusto es principalmente el teatro, donde se aplauden piezas que no se pueden leer; es la manía de citar ejemplos, y la facilidad de hacer cosas medianas, saqueando el siglo pasado y creyéndose superior á él.

No me costaría trabajo probar que todo lo pasable de estos tiempos está tomado por completo de los buenos escritos del siglo de Luis XIV. Nuestros malos libros son menos malos que los malos que se hacían en tiempos de Boileau, de Racine y de Molière; porque en esas obras ramplonas de hoy día hay siempre algunos trozos sacados visiblemente de los autores del reinado del buen gusto. Nos parecemos á unos ladrones que cambian y adornan ridículamente los trajes que

han hurtado, por miedo de que los reconozcan. A esta bribonada se une el furor de la disertación y de las paradojas. Todo ello da por resultado una impertinencia que causa un hastío mortal.

Os prometo, señora, tener en cuenta todas estas tonterías el invierno próximo; y si tengo aún vida, haré ver á mis queridos compatriotas que de franceses que eran se han convertido en galos ignorantes.

Los últimos capítulos que habéis leído son seguramente de otra mano mucho más torpe. No hay ni verdad en los hechos ni pureza en el estilo. Son andrajos cosidos á una buena tela ¹.

Se va á hacer una nueva edición de los *Güebros*, que tendré el honor de enviaros. Gritad fuerte, señora, en favor de esos buenos *Güebros*; gritad, y haced que griten; decid cuán ridículo sería no representar una pieza tan honrada, mientras se representa todos los días el *Hipócrita*.

Ya sabéis que vuestra abuela ² me ha enviado un zapato tan largo como un pie de rey. Yo le he enviado un par de medias de seda, en que apenas cabría el pie de una dama china. Este par de medias soy yo quien lo ha hecho; me ha ayudado un hijo de Callas. He hallado el secreto de tener gusanos de seda en un país cubierto de nieve siete meses al año, y mi seda, en este clima bárbaro, es mejor que la de Italia. He querido que el marido de vuestra abuela, que funda actualmente una colonia en nuestra vecindad, viese por sus propios ojos que se pueden tener manufacturas en nuestro horrible clima.

Estoy harto cansado de verme ciego todos los inver-

1. Este párrafo se relaciona con la *Historia del Parlamento*.

2. La duquesa de Choiseul.

nos, pero no debo quejarme con vos. Imitaría á aquel necio que osaba gritar porque los españoles le quemaban vivo en presencia de su emperador, á quien quemaban también. Me diríais como el emperador: « ¿ Acaso estoy yo en un lecho de rosas ? »

Vos soy desgraciada todo el año, y yo no lo soy sino cuatro meses; lejos de murmurar os compadezco.

¿ Por qué os han maltratado tanto las causas segundas? ¿ por qué dar el ser sin dar el bienestar? Esto es muy cruel.

Adiós señora, consolémonos.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

13 de Octubre de 1769.

Mi querido ángel. Hubiera debido enviaros antes mi pésame por vuestro triste viaje de Orangis. Os habría preguntado lo que es Orangis, y á quién pertenece, y si hay en él un hermoso teatro. Pero me hallaba en un estado más lamentable que vos. Figuraos que en primero de Octubre ha caído nieve en mi país; he pasado de pronto de Nápoles á Siberia, lo cual no ha hecho gran provecho á mi vieja y lánguida máquina. Se me dirá que desde hace quince años debo estar acostumbrado á estas alternativas; pero precisamente no las puedo soportar, porque las estoy sufriendo desde hace quince años. Me dirán también: « Tú lo quisiste, fraile mostén, » y yo responderé, como los demás hombres: « He sido seducido y engañado por el espectáculo más hermoso del mundo, que me ha trastornado la cabeza; sufro y me arrepiento; así es el género humano. »

Si los hombres fuesen prudentes, buscarían siempre

el sol y huirían del viento del Norte como de su enemigo capital. Ved lo que hacen los perros; que buscan siempre un rincón junto al fuego, y cuando hay un rayo de sol acuden á él. La Motte, que vivía cerca de vuestra casa, se hacía conducir en una silla, desde las diez hasta medio día, á la acera de la galería del Louvre, y allí se estaba cociéndöse suavemente al sol.

Temo que las enfermedades de Madama de Argental provengan en parte de hallarse vuestra casa situada al Norte. ¿No habéis notado nunca que todos los que viven en el muelle de los Orfebres tienen la cara rubicunda, y están gordos como canónigos, mientras que los que habitan cuatro toesas detrás, en el muelle de los Aburridos, tienen casi todos caras de excomulgados?

Basta ya de viento Norte, al que detesto, y que me mata. Sin duda habéis visto *Hamlet*. Las sombras se van á poner de moda. He iniciado modestamente esta senda por la que todos se van á lanzar desbocados; *domandavo acqua non tempestà*. He querido animar algo el teatro con un poco de acción; ahora todo se vuelve acción y pantomima. No hay nada sagrado de que no se abuse. Vamos á caer enteramente en la exageración y en lo gigantesco; adiós los hermosos versos, adiós los sentimientos del corazón, y adiós todo. La música no será muy pronto sino una cerrada italiana, y las piezas teatrales serán simplemente juegos de manos. Se ha querido perfeccionarlo todo, y todo ha degenerado: yo degenero también como cualquier otro. He enviado, sin embargo, á mi amigo Laborde el ligero cambio que os había enviado para *Pandore*, aunque un tanto adornado. Os confieso que me gusta mucho esta pieza. Si la representan, sería capaz de hacerme llevar en litera; pero *sic vos non vobis mellificatis apes*.

Á veces he proporcionado á Paris placeres que yo no he podido gustar. De todos modos he trabajado para los otros, y no para mí, y nada hay en verdad más noble.

Os he enviado, según creo, dos memoriales, para el duque de Praslin; no se trata de mí, pues no soy marino, cosa que siento. El embarcarme me pone á morir. Á no ser por eso, hubiera ido á China hace más de treinta años para olvidar todas las persecuciones que sufría en Paris, y que no puedo olvidar.

Mil cariñosos respetos á Madama de Argental.

Á propósito: si en mi todo está en decadencia, no lo está el cariño que os profeso.

Á LA SEÑORA MARQUESA DU DEFFAND

21 de Febrero de 1770

Señora, he recibido el *Carlos V* inglés, pero no he podido leer sino algunas páginas; mis ojos me rehusan todo servicio en tanto que la nieve cubre la tierra. Es muy extraño que me obstine permanecer en mi soledad para estar ciego durante cuatro meses; pero la dificultad de transplantarse á mi edad es tan grande y tan desagradable que no he podido resolverme aún á pasar el invierno en climas más cálidos. Me he consolado con vuestro ejemplo; y puesto que veo en vos una privación total, he creído que sería pusilanimidad no soportar una pasajera.

Quería daros las gracias antes; pero las salpicaduras de Ginebra me han trastornado durante algunos días. En la santa ciudad de maese Juan Calvino han empezado á tirar sobre los transeuntes... Han matado á cuatro ó cinco personas en traje de casa; y yo, que paso

la vida con mi bata, como Juan Jacobo, siento mucho que tengan tan poco respeto á los gorros de dormir.

Han matado á un anciano de ochenta años, lo cual me fastidia más aún; ya sabéis que estoy más cerca de los ochenta que de los setenta, y no ignoráis cuánto me lisonjea y me es necesaria la reputación de octogenario. Sois culpable por respeto á mi por haber acertado edad en vez de darle amplitud. Me habéis reducido malignamente á setenta y cinco años y tres meses, lo cual es una infamia; para reparar la falta dadme setenta y siete por lo menos.

Á M. D'ALEMBERT.

19 de Marzo de 1770

Mi querido filósofo y amigo. Sois, seguramente, muy modesto, porque tratáis muy mal á vuestros panegiristas, que no han emprendido esta obra sino para rendiros homenaje. Si el impresor ha puesto tres por siete, esto es fácil de corregir.

Tenéis siempre montada en la nariz á cierta persona ¹. El ordenador general de Hacienda acaba de quitarme 200.000 francos ², únicos bienes libres que poseía y de que puedo disponer; de suerte, que si no me los devuelve, no tendré con que recompensar á mis criados después de mi muerte ³. El otro, por el contrario, me ha concedido siempre en el acto cuantas mercedes le he pedido; puestos, dinero, honores, y no le he pedido nada para mí. Si no le mostrase cariño, deberíais despreciarle.

1. El duque de Choiseul.

2. Suspendiendo el pago de los libramientos.

3. Casi toda la fortuna de Voltaire estaba en rentas viticias.

No olvidéis de presentar mis respetos á M. de Saint-Lambert; Madama Denis y yo os abrazamos de corazón.

Á M. DE LABORDE

BANQUERO EN PARÍS

Ferney, 16 de Abril de 1770.

No tengo el honor de conoceros, caballeros, sino por vuestra generosidad; empezasteis por ayudarme á casar á la nieta de Corneille; habéis tenido siempre la bondad de encargaros de cobrar mis rentas, sin permitir que perdiese ni lo mas mínimo en el cambio; habéis también tenido la amabilidad de colocar mi pequeño peculio; en cambio ¿qué he hecho yo por vos? Nada.

Si fuese joven iría por la posta á abrazaros en La Ferté; pero voy á cumplir setenta y siete años, y estoy muy enfermo.

No sabía una palabra de las grandes novedades que han ocurrido cuando os escribí el 5 de Marzo. No he visto aún ni edicto ni declaración: estoy enterrado entre nieves, y voy muriendo poco á poco.

Ahora empiezo á comprender, y me figuro que han lanzado sobre vuestra casa una gran bomba, y que uno de sus cascos ha ido á caer sobre mi cabaña. En medio de este desastre tratáis de reparar mi techumbre que los enemigos han quemado. Es demasiado, caballero; no es justo que paguéis todos los gastos de la guerra; sois demasiado noble. Acepto cuanto me proponéis, excepto este último rasgo de grandeza de ánimo.

Si, caballero; vuestra idea de las rentas sobre la ciudad es muy buena, y os suplico que déis órdenes para que la ejecuten.